

A Manolo Cañada Porras, desde el corazón
José Iglesias Fernández

Astillas hechas de astillas, que siguen convirtiéndose en astillas

No te conocía, pero tenías que aparecer en algún momento: pletórico de argumentos, lleno de entusiasmo, desbordando confianza en los principios que defiendes. Te oí no más de tres veces y te leí no más de otras tantas. Pero sé y conozco, por amigos comunes, algunas de tus reflexiones y tus motivos para decidir reorientar tu compromiso y militancia política. Parto de esos momentos fugaces, en los que pude apreciar toda tu entrega y personalidad, para manifestarte mi admiración. Y no necesito más para confiar en ti, para expresarte todo mi apoyo en estos momentos de soledad, aunque yo puedo muy poco y no sé como concretarlo. Tú sabes que estoy, estamos, entre los *nadies*, un grupo al que me siento muy orgulloso de pertenecer, y un grupo en el que siempre encontrarás sinceridad y cariño, dos valores difíciles de encontrar entre los que se creen *alguien*.

En la publicación andaluza del *Vivir dónde quieras*, a todo el equipo nos parecía que su divulgación estaría incompleta si no nos acompañabas en la misma: después de todo, ¿en cuántas de las reflexiones que aparecen en este trabajo no está tu aliento, tus consejos y tus matices? Razones más que suficientes para pensar e incluir aquella precisa *Presentación* tuya en esta versión. Como te decía anteriormente, te queremos ver de nuevo con ese pundonor del que nunca has renunciado, pero esta vez luchando en tu propio campo, ayudando a marcar caminos hacia las utopías, junto a los *nadies*.

José Iglesias Fernández
Barcelona 28 marzo del 2005